

sible entre este suelo y los de sus países, planos, poblados, regados por muchos y caudalosos rios, y en los que la naturaleza casi nada ha dejado que hacer á la mano del hombre.

La misma falsa creencia hace que hasta nuestro patriotismo tome muchas veces un rumbo equivocado, en lugar de ocurrir á las verdaderas fuentes de los males para conjurarlos. Entre la multitud de ejemplos que podrian citarse en apoyo de esta verdad, solo haré mencion del pensamiento que tuvieron algunos mexicanos muy amantes de su patria, hace cosa de tres años, y que fué el de promover una gran exposicion internacional en México. Esta idea era ciertamente elevada por la intencion que le habia dado nacimiento, la de hacer ver al mundo entero, ya que no los productos de nuestra industria, sí los muy variados frutos naturales del país, con el fin de excitar de esa manera el deseo de explotarlos en grande escala, suministrando un poderoso aliciente á la actividad y al capital extranjeros. Pero en este proyecto solo se tenia presente nuestro único elemento de riqueza, y se cerraban los ojos sobre todos los demas que lo aniquilan. Se olvidaba tambien de que el mundo entero, desde que el baron Humboldt lo asombró con la relacion de lo que puede producir este país, sabe perfectamente todo eso; y se perdía de vista que nada existe tan previsor como el capital ni tan asustadizo como él, pues á despecho de teorías y de vaticinios, no se aventura mas que en aquellas especulaciones cuyo conjunto de circunstancias le asegura un buen resultado.

Nuestros hombres públicos, instruidos por la práctica de sus funciones, y en general todas las personas pensadoras que han tenido ocasion de palpar, ó al menos de examinar de cerca las fatales condiciones que se oponen al desarrollo del país, han comprendido tambien la imperiosa necesidad en que estamos de aumentar su poblacion y de facilitar el movimiento de esta. Pero tal movimiento exige buenas vías de comunicacion, y estas á su vez son el resultado de las necesidades creadas por una abundante poblacion. Para romper este círculo de hierro se han decidido á fomentar la construccion de buenas vías férreas, esperando así alcanzar en seguida las demas mejoras, que vendrian por sí mismas. Hemos comenzado efectivamente á hacerlo así, comprando nuestro primer ferrocarril necesariamente caro, como se compra siempre todo aquello que se juzga indispensable al bienestar, aun cuando no pueda considerarse como de urgente necesidad.

La nacion ha aceptado con entusiasmo este principio de progreso material, y los Poderes de la Union han hecho varias concesiones conducentes al mismo fin; pero por desgracia sin resultado muchas de ellas, pues la pobreza del país no ha permitido el suficiente concurso de capital mexicano, y el extranjero no tiene la confianza bastante en esta clase de empresas para aventurarse en ellas, no obstante las considerables subvenciones del Gobierno.

Muy loables como son los esfuerzos y los sacrificios de este, y consecuentes con el punto de vista en que se ha colocado, me atrevo sin embargo á emitir la duda de que este punto de vista sea el mas conveniente. Reconociendo, en efecto, la inmensa desproporcion que existe entre la poblacion y la superficie de la República, así como la de las vías de comunicacion respecto del actual número de habitantes, no puede dudarse que la primera desproporcion es mucho mayor que la segunda. Ni podia ser de otra manera puesto que los medios de comunicacion, hijos siempre de las necesidades, guardan cierta armonía con el movimiento de la poblacion, mientras que la relacion entre el número de habitantes y la extension superficial en que están distribuidos, es enteramente fortuita, ó al menos depende de causas que no pueden establecer una armonía semejante.

En vista de esta desigualdad de los dos males, me habria parecido mas seguro combatir de preferencia al mayor, con tanta mas razon cuanto que la disminucion de este produciera tambien con toda evidencia la disminucion de aquel; porque perturbada de pronto la relacion entre el número de habitantes y sus medios de contacto en virtud de un incremento anormal de la poblacion, las nuevas necesidades que este crease acarrearía la del aumento de aquellos medios para restablecer el equilibrio. Este resultado tiene á su favor, y en todos los países del mundo, pruebas continuas de la constancia con que se verifica; mientras que una marcha inversa, sin juzgarla enteramente ineficaz, me parece por lo menos sumamente incierta, y sobre todo, muy lenta en sus efectos. Corta es aun nuestra experiencia respecto de los beneficios producidos por el ferrocarril de Veracruz; mas en los pocos años trascurridos desde su terminacion, ¿ha correspondido realmente á las esperanzas que en él se tenian depositadas? El aumento del movimiento, del comercio, de la agricultura, de la exportacion, de la inmigracion extranjera, ¿está en proporcion con la magnitud de la obra destinada á producirlo?

La opinion general es que todavía no se hacen sentir esos benéficos resultados; y si se fija la atencion en la influencia que hasta hoy ha tenido en el país esta vía, se verá tal vez que es la de haber concentrado casi todo el movimiento vital de la nacion en un solo punto, mientras que el resto se muere de anémia. Los Estados del Norte y del Centro, las plazas antes importantes de Tampico, San Luis, Zacatecas, etc., languidecen, porque los negocios y el poco movimiento que estaban antes repartidos, se han reunido en una estrecha region, ó lo que es lo mismo, porque la poblacion no es bastante numerosa para conservar negocios y movimientos en todas partes. Así, pues, la actividad que ha originado nuestro ferrocarril, mas bien que á una circulacion libre y vivificante de la sangre por todo el cuerpo, condicion esencial para su estado de salud, es comparable á una congestion local, manifestacion de su enfermedad.

Tal vez si se prolongara la vía férrea lo mas que fuese posible hácia el interior y se bajasen extraordinariamente sus tarifas, se conseguiria comunicar mas animacion á la agricultura, promoviendo y fomentando de esa manera una abundante exportacion, sobre todo si se excitaba el espíritu de competencia poniendo las obras en manos de diversas compañías, y haciendo terminar las líneas en varios de nuestros puertos como Tampico y Anton Lizardo, que es sin duda la mejor rada que tenemos en el golfo. Pero se comprende fácilmente que este proyecto es poco menos que irrealizable en la actualidad, por las dificultades naturales que le opone el escabroso suelo de la República y por el enorme capital que seria necesario para vencerlas.

Los reducidos frutos que hasta ahora ha producido el ferrocarril de Veracruz, provienen en mi opinion de la naturaleza eminentemente artificial de esta mejora, muy superior á nuestras necesidades del momento. Suponiendo, por ejemplo, que el movimiento anual de mercancías entre el puerto y la capital fuese tal que los trenes pudiesen trasladarlas en seis meses de un punto á otro y depositarlas en él, ¿qué haria el ferrocarril en los seis meses restantes? Podria contestárseme que esta es una suposicion enteramente arbitraria, lo cual es cierto en la forma; pero si la he condensado así para dar mas claridad á mi razonamiento, siempre es verdad en el fondo; y la prueba de ello es que el servicio del ferrocarril, tan lento é imperfecto como es hoy, sobra para las necesidades del tráfico como á todo el mundo le consta. Tambien es verdad que este

tráfico, lejos de crecer indefinidamente, ha alcanzado cierto grado estacionario, dependiente como es de la cantidad de poblacion. Nos hemos, pues, anticipado á establecer una mejora cuyos completos resultados están en espera de otra mejora: este es el hecho. ¿No habria sido entonces preferible comenzar por plantear esta última?

Seria ciertamente de desearse que hubiera sido posible introducir las ambas á la vez, pues la colonizacion y las buenas vías de comunicacion son los dos medios reconocidos de mejorar nuestras condiciones; pero de no ser así, me parece evidente la conveniencia de promover ante todo la emigracion extranjera. La experiencia de lo que ha pasado en otros países, como la República Argentina, viene á robustecer mi opinion hasta tal grado, que no creo apoyarme en meras hipótesis al afirmar que si los 20 ó mas millones de pesos que se han invertido en el ferrocarril de Veracruz, se hubieran empleado en traer y establecer entre Orizaba y México de doscientos á trescientos mil inmigrantes agricultores y laboriosos, se habrian obtenido muchos mayores adelantos en la labranza, el impulso comunicado por esa colonia á una extensa region, habria ya promovido un considerable tráfico, y acaso la construccion misma de la vía férrea para hacer con mas provecho la exportacion de sus productos.

No me detendré en ponderar la urgente necesidad que tenemos de una abundante inmigracion. Nadie la desconoce y todos palpan que la atonía de la nacion aun en medio de la paz, el malestar originado por la falta de negocios y de medios de procurarse un trabajo independiente, la miseria, en fin, que se propaga de dia en dia, son la causa mas fecunda de los trastornos públicos. Pero sí no me cansaré de lamentar que no se haya hecho aun todo género de esfuerzos para procurarnos ese remedio radical de nuestros males. Han fracasado algunas tentativas, es cierto, pero esto consiste en que se han hecho de una manera imperfecta y sin constancia alguna. Tal vez siempre dominados por las funestas creencias en nuestra riqueza y en el omnímodo poder de los decretos, se ha juzgado que con leyes que concedan ciertas franquicias, ya hemos de tener un torrente de inmigrantes que se desborden sobre el país con el estímulo de hacerse poderosos.

Pero hay ciertas mejoras que no se plantean únicamente con leyes, sino con dinero. Desde que yo era muy niño oia hablar de decretos relativos al ferrocarril de Veracruz; y el caso es que hasta que el Gobierno

dió dinero fué cuando se llevó á cabo la obra. Lo mismo sucede con la colonizacion: es preciso comprarla, y comprarla cara, porque la necesitamos.

Mientras ne se comience por tener deslindados, divididos y del todo listos los terrenos para los colonos; mientras no se pague el pasaje de estos y se les auxilie durante el primer año cuando menos, no habrá la inmigracion que necesitamos. Por el contrario, mientras se persista en traer inmigrantes, y una vez llegados se les condene á la miseria, se les remita á terrenos malsanos ó demasiado distantes de los centros de consumo, ó bien no se les ponga inmediatamente en posesion de su lote de tierra, es indudable que no solo seguirán fracasando tan imprevisoras tentativas, sino que á la vez se dará un golpe de muerte á la idea, entre las personas deseosas de establecerse aquí. Esto es, sobre todo, de la mayor importancia respecto de los primeros colonos, pues acaso mas tarde comenzarian á venir espontáneamente y en proporcion del aumento de bienestar que fueran produciendo los establecimientos primitivos.

Hace quizá mas de cinco años que el presupuesto de egresos consigna alguna suma para el deslinde de terrenos baldíos, que los hay probablemente hasta en los Estados mas centrales por los que sin duda conviene dar principio á la colonizacion; pero hasta hoy no se ha delimitado y fraccionado terreno alguno. Tal omision es lamentable porque el tiempo pasa, el malestar crece, y el remedio, siendo largo, exige mucha actividad. Yo quisiera verla, así como mas liberal franqueza en asunto de tan vital interés, pues creo notar ó falta de persuasion acerca de su urgencia, entre las personas á quienes toca impulsarlo, ó restos, tal vez inconscientes, de esa desconfianza ó de ese temor de los extanjeros, que fueron característicos en el gobierno colonial durante la dominacion española.

Pero aun sin esperar el deslinde de los baldíos, un franco llamamiento á los propietarios seria acaso eficaz. Estoy en la inteligencia de que el Sr. Martinez de la Torre ha hecho alguna vez indicaciones para ceder, ó para vender barata, una parte de sus tierras, con el fin de que se destinase á la colonizacion, y tan noble ejemplo, si esto es cierto, no puede menos de encontrar patriotas imitadores. Suponiendo, sin embargo, que el patriotismo no respondiera al grito de la nacion que lo llama en su ayuda, responderia el interés, puesto que el propietario que lograrse establecer una colonia en una parte de sus posesiones, aumentaria con solo eso el valor

de lo restante. Esto no es una teoría: he presenciado un caso en que el simple fraccionamiento de una propiedad extensa y muy poco productiva, le dió un valor tal, que conservando su dueño únicamente una parte de los terrenos, no solo pudo pagar todas las deudas que gravitaban sobre la finca, sino que se ha labrado un porvenir que parecia imposible antes del fraccionamiento.

En cuanto á los extranjeros, puedo asegurar por lo que he visto, y conmigo todos mis compañeros de expedicion, que se hallan en la mejor disposicion para establecerse en nuestro país. Si nos hubiera sido posible traer á cuantas personas nos han manifestado el deseo de venir, habriamos vuelto con una numerosa colonia; y no pedian mas que el pasaje y algun auxilio para comenzar sus trabajos. Por lo mismo abrigo la firme creencia de que un agente activo podria enviar á la República gran número de inmigrantes laboriosos del Piamonte, de Francia, del Sur de Alemania y de España, especialmente en estos momentos en que el servicio de las armas, la existencia ó el temor de la guerra, han creado tanto malestar y descontento entre la gente trabajadora.

Perdónese me esta larga digresion, que no he sido dueño de evitar en medio de la honda tristeza que me inspira la postracion de mi patria. Temo que mis apreciaciones no sean del agrado de todos: lo sentiria en extremo, pero son hijas de observaciones comparativas, hechas con fria imparcialidad, y en las que he tratado de desprenderme de todo amor propio nacional. Amo demasiado á mi país para adular á mis compatriotas, y creo por el contrario un deber darles la voz de alarma para que sin pasion fijen la mirada en los males de la patria, y procuren conjurar sus efectos. Muy íntima es mi conviccion, y creo haberla fundado, de que por ahora una de nuestras mas urgentes necesidades es promover con toda constancia, con entera energía, una abundante inmigracion; y que es preciso acogerla con franqueza, con liberalidad y con todo género de facilidades para que se arraigue, y para que al labrar su bien particular, coopere eficazmente á la prosperidad de su nueva patria.

Volvamos á nuestro viaje. A medida que avanzaba el dia se iban disipando las nieblas, de suerte que tuvimos la oportunidad de gozar de una parte no pequeña del magnífico cuadro que ofrece el descenso hácia Orizaba. Nuestra buena suerte quiso que encontrásemos en Boca del Monte al Sr. Gallo, ingeniero inspector del ferrocarril por parte del Gobierno,